

MADRES VIRTUOSAS SE NECESITAN
EL PAPEL DE LA PRENSA COMO ESTRATEGIA DE CONTROL SOCIAL EN
TANDIL, A FINES DEL SIGLO XIX Y PRINCIPIOS DEL XX *

Yolanda de Paz Trueba*

RESUMEN

En el siglo XIX, y especialmente sobre sus últimas décadas, Argentina asistió a un proceso de construcción del Estado Nacional, durante el cual el papel de la escuela y de la mujer en la familia fueron reivindicados, por considerárselos pilares fundamentales de la educación de los niños, futuros ciudadanos de la nación en ciernes.

El objetivo del presente trabajo es analizar cuál era el lugar que los discursos oficiales pretendían asignarle a la mujer en la sociedad y cómo ella logró ejercer desde el “poder de la maternidad” una progresión en la esfera pública. Esta problemática será analizada desde el espacio de Tandil, un pueblo de la frontera sur bonaerense, a fines del siglo XIX y principios del XX. Intentaremos ver de qué manera el Estado desarrolló estrategias de control a través de la prensa tandilense (en particular desde algunos artículos del periódico local *El Eco del Tandil*), para controlar a las mujeres, que daban muestras de cuestionar las bases del modelo de sociedad y familia que se intentaba imponer.

*Pertenece Institucional: IEHS (Instituto de Estudios Histórico Sociales), Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As. , Becaria CONICET.

Este artículo forma parte de la investigación en curso en el marco de mi proyecto de tesis doctoral inscripto en el Doctorado de Historia de la Universidad Nacional del Centro, dirigido por la Dra. Lucía Lionetti y financiado por una Beca de Posgrado otorgada por CONICET en febrero de 2005. Agradezco los comentarios de la Dra. Hilda Beatriz Garrido al presente artículo en oportunidad de ser presentado en las VIII Jornadas de Historia de las Mujeres y III Congreso Iberoamericano de Estudios de Género, Córdoba, Octubre de 2006.

En el siglo XIX, y especialmente sobre sus últimas décadas, Argentina asistió a un proceso de construcción del Estado Nacional, durante el cual el papel de la escuela y de la mujer en la familia fueron reivindicados, por considerárselos pilares de la educación de los niños, futuros ciudadanos de la nación en ciernes. En este marco, la llegada en masa de los inmigrantes europeos, generó gran incertidumbre acerca del futuro de la joven nación.

El objetivo del presente trabajo es analizar en este marco de incertidumbre, cuál era el lugar que los discursos oficiales pretendían asignarle a la mujer en la sociedad. Aunque en términos generales la reducían al espacio privado como “educadora de los futuros ciudadanos”, este encierro le permitió de todos modos ejercer desde el “poder de la maternidad” una progresión en la esfera pública. Interesa ver cómo algunas mujeres encontraron canales de comunicación entre estos dos mundos, extendiendo a la sociedad el papel que debían cumplir en el hogar, así como la manera en que el Estado desarrolló estrategias para controlar a las mujeres que daban muestras de cuestionar las bases de un modelo de sociedad y familia que se intentaba imponer. Prestaremos especial atención a la prensa como medio para transmitir un discurso del cual la mujer era su principal destinataria.

Nuestro marco de análisis estará centrado en los procesos que tuvieron lugar en Argentina y, particularmente en Tandil, un pueblo de la frontera sur bonaerense, a fines del siglo XIX y principios del XX.

En el siglo XIX, la instalación de una serie de fortines en las tierras ubicadas al sur del Río Salado fue una política encarada por los sucesivos gobiernos, con el objetivo principal de proteger las nuevas poblaciones que allí se instalarían, del avance de los indígenas así como propulsar el poblamiento de estas tierras destinadas a ser incorporadas a la producción. Tandil formaba parte de la frontera sur de la provincia, que fue avanzando junto a la línea de fortines. A la saga del avance militar, fueron los primeros pobladores quienes más tarde formaron pueblos y ciudades. En la década del '20, los primeros estancieros se establecieron en la zona de la incipiente campaña en formación. Simultáneamente, en el fuerte alguna población civil se asentó en compañía de los soldados que debían guarecerlo.

En este panorama algo desolador, en el que los malones se transformaron muchas veces en la causa del alejamiento de los escasos pobladores, el reparto de tierras hacía relativamente fácil para los más aventurados acceder a una explotación propia y labrarse un futuro. Allí comenzaron a llegar los primeros inmigrantes, con sus expectativas y con todo un bagaje de conceptos acerca de lo moralmente correcto, que en general distaba mucho de la realidad que iban encontrando a su paso, realidad que se acentuaba a medida que se internaban en los territorios más alejados de Bs. As. y recientemente incorporados a la

producción. A esto debemos agregar el contexto de crecimiento económico y de transformación política así como la presencia de una elite gobernante que tenía puestos sus ojos en Europa, y trasladó a la Argentina posible, a ese país que querían construir, una matriz discursiva que, si se hacía sentir en ciudades de arribo masivo de inmigrantes como Bs. As., no menor era su peso en las zonas como el sur del Salado, de más reciente ocupación, donde “civilizar” era más apremiante aun.

Esta problemática será analizada teniendo como fuente principal al periódico local El Eco del Tandil.

El higienismo médico y las pautas para modificar la vida doméstica

En el Buenos Aires de fines del siglo XIX y principios del XX, se hicieron sentir los efectos no deseados del crecimiento económico, en cuyo contexto, el desborde demográfico y social y el inusitado crecimiento urbano, eran elementos centrales entre las consecuencias de la inmigración masiva que arribaba en aquellos años al país.⁽¹⁾ Era imperioso para el Estado contener el desborde social.⁽²⁾ Para esto se ensayaron una serie de controles orientados principalmente a las mujeres y los niños de las clases populares. Los discursos de los médicos higienistas, positivistas y moralizadores, pretendían aplicar correctivos sociales a dichos sectores, que eran considerados los más vulnerables a las enfermedades físicas y también a las del cuerpo social, como la delincuencia y la agitación anarquista.⁽³⁾ La

¹ Los conflictos que se desataron a raíz de la presencia de los inmigrantes y de la clase trabajadora de la que formaban parte así como las diferentes percepciones que de éstos tenían los contemporáneos, han sido trabajados por Suriano, Juan (1989-90): “El Estado Argentino frente a los trabajadores urbanos: política social y represión, 1880-1916”. En Anuario Escuela de Historia, Rosario. Facultad de Humanidades y Artes. UNR, N° 14; Gallo, Ezequiel (1983): La Pampa Gringa, Bs. As. Sudamericana; Korn, Francis (comp.) (1981): Los italianos en la Argentina, Bs. As. Fondazione Agnelli.

² La cuestión social ha sido trabajada por múltiples autores entre los que podemos mencionar a Suriano, Juan (comp.) (2000): La cuestión social en Argentina, 1870-1943. Bs. As. La Colmena. También Zimmermann, Eduardo (1995): Los Liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina, 1890-1916. Bs.As. Sudamericana.

³ Las acciones de los anarquistas en este contexto representaban un fuerte cuestionamiento al orden que se pretendía consolidar. Esta problemática ha sido estudiada por múltiples autores entre los que cabe mencionar a: Suriano, Juan (2000): “El anarquismo”. En: Lobato, Mirta (dir): Nueva Historia Argentina . Tomo V, El Progreso, la modernización y sus límites (1880-1916) Ed. Sudamericana; Ibidem (1995): “Ideas y prácticas “políticas” del anarquismo argentino”. En Entrepasados N° 8. Con relación a la influencia del discurso anarquista en las costumbres de la época, resultan interesantes los aportes de Dora Barrancos entre los que podemos mencionar (1990): “Anarquismo y sexualidad”. En Armus, Diego (Comp.): Mundo urbano y cultura popular. Estudios de Historia Social Argentina. Ed. Sudamericana, Bs. As.; Ibidem (1990): Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo, Bs. As. Contrapunto. También estas cuestiones han sido trabajadas por Molyneux, Maxine (1997): “Ni Dios, ni patrón, ni marido. Feminismo anarquista en la Argentina del siglo XIX”. En La Voz de la Mujer. Periódico comunista anárquico, Universidad Nacional de Quilmes. Sobre la cuestión del reformismo social y la influencia del higienismo en esto a fines del siglo XIX y principios del XX se puede ver: Armus, Diego (1981): “Los médicos”. En Profesionales, poder y prestigio. Bs. As., CEAL; Ibidem (1984): “Enfermedad, ambiente urbano e higiene social. Rosario entre fines del siglo XIX y comienzos del XX”. En Sectores populares y vida urbana, Bs. As., CLACSO; Zimmermann, Eduardo (1995): Los Liberales reformistas... Op. Cit; Alvarez, Andrea (1998): “Ramos Mejía: salud pública y multitud en la Argentina finisecular”. En Lobato, Mirta Zaida (ed.): Política, médicos y enfermedades, Mar del Plata, Biblos.

educación y la familia aparecían como los medios fundamentales para lograr esos objetivos y la prensa fue un medio ampliamente utilizado para la difusión de estas ideas.

Esta situación no fue exclusiva de las ciudades importantes de mayor afluencia de inmigrantes, sino que se extendió también a los pueblos del interior bonaerense. Debemos tener en cuenta que la llegada de inmigrantes y los cambios que éstos operaron en la sociedad así como los generados a causa de la modernización económica, afectaron también el espacio de Tandil.⁽⁴⁾ La prensa tandilense del período estudiado reflejó este clima, dando cuenta de esta intención de moralizar la vida cotidiana y sobre todo de introducir pautas de higiene, en una sociedad de frontera, con todos los peligros de disolución social y familiar que acechaban desde la perspectiva de los intelectuales. En la fuente analizada, se publicaron un importante corpus de artículos que estaban dirigidos a las madres, a quienes se consideraba las responsables de la salud de los hijos en el hogar. Así lo ponía de manifiesto uno de ellos, que enumeraba una serie de recomendaciones acerca de la mejor manera de preservar la salud de los niños, tales como la manera correcta de lavarlos y alimentarlos: “(...) el lavado y el vestido del niño debe hacerse todas las mañanas, antes de ponerle el pecho o darle otro alimento.” En relación a esto recomendaba la leche materna y continuaba: “(...) El tocado debe componerse: primero, del lavado del cuerpo y sobre todo de los órganos centrales que deben estar siempre limpios, (...) segundo, cambio de las ropas: la faja del vientre debe conservarse durante el primer mes(...)” Además, recomendaba no usar la manta para envolver el cuerpo del pequeño, ya que “(...) mientras mas libertad tenga el niño en sus movimientos, tanto mas robusto y mejor formado será.”⁽⁵⁾ Algunos años después el mismo órgano de prensa planteaba que “La estación mas peligrosa para los niños es la del calor (...) No sé si pasa un día sin que tengamos que lamentar descuidos imperdonables no por falta de cariño (...) pero sí por causa de preocupaciones inveteradas en las familias tan difíciles de vencer como peligrosas para esos pequeños seres. Si se presenta en un niño una de esas diarreas tan frecuentes en esta época del calor y las frutas, pocas veces los padres mandan llamar al médico para que ordene lo necesario (...),” y abundaba en recomendaciones para evitar las ingestas de alimentos perjudiciales además de insistir en la necesidad de consultar al facultativo. El

⁴ Para estos temas se pueden consultar: Iriani, Marcelino (1992): “Los vascos y la inmigración temprana en la provincia de Bs. As. Su inserción en la estructura productiva 1840-1880”. En Estudios Migratorios Latinoamericanos, año 7 N° 20.. Ibidem (2000): Hacer América. Los vascos en la Pampa Húmeda, Argentina 1840-1920. Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco. Bjerg, Mónica (2001): Entre Sofie y Tovellille: una historia de los inmigrantes daneses en la Argentina, 1848-1930. Biblos; Bjerg, Mónica y Otero Hernán (1995): Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna. Tandil CEMLA-IEHS.

⁵ El Eco: “Interesa a las madres de familia”, 18-12-1883.

título, es también en este artículo por demás elocuente en cuanto a quien van dirigidos estos consejos: "Lectura para las madres. Higiene de los niños".⁽⁶⁾

Habida cuenta de que ésta fue una preocupación para el Estado desde las décadas finales del siglo XIX, las mujeres de clase alta y media tuvieron un papel importante en la difusión de esos nuevos valores de higiene y moralización aplicados a la vida cotidiana entre los sectores populares, antes de que las escuelas primarias se transformaran en el principal vehículo de las mismas.⁽⁷⁾ En Tandil, las mujeres (entre las que encontramos un gran número de maestras y familiares de los notables y autoridades del pueblo), se encargaron desde fines del siglo XIX de atender las necesidades de los sectores más pobres de la sociedad local. Si en algunos casos, lo hicieron en forma individual, o más o menos informalmente, en la década del '80 nos encontramos con la sistematización de esas actividades a partir de la conformación de dos instituciones de beneficencia: La Sociedad Hermanas de los Pobres que dependía de la Logia masónica local y Las Damas de Caridad, vinculadas a la Iglesia Católica.⁽⁸⁾ En conjunto con el médico, estas mujeres desarrollaron un gran papel en la vigilancia de las familias pobres, así como en la introducción de las nuevas pautas de higiene, en aquellos sectores donde los consejos de la prensa y los manuales sólo llegaban por su intermedio. Su condición social y su carácter de educadoras les otorgaba un prestigio doble que les permitió traspasar las fronteras de su hogar y trasladar al espacio público sus tareas maternas sin que esto fuera percibido como un intento de

⁶ Ibidem: 30-11-1888.

⁷ Di Liscia, María Silvia (2004): "Dentro y fuera del hogar. Mujeres, Estado y medicalización en Argentina, 1870-1940" paper presentado en Tandil, 5 y 6 de agosto de 2004. Sin embargo, preciso es tener en cuenta lo planteado por Lucía Lionetti al respecto, quien nos dice que estas preocupaciones estuvieron presentes desde la sanción de la ley de Educación de 1884, ya que en ella se preveía la enseñanza del cuidado del cuerpo y la salud focalizando en la educación de las niñas como interlocutoras para ese tipo de cuidados en el hogar, no sólo a través de los contenidos sino también en los textos escolares. Las niñas eran educadas para ser "las guardianas del hogar", y en este sentido se las formaba para ser virtuosas, dedicadas, sencillas, discretas y de aspecto cuidado, rasgos fundamentales de la feminidad esperada. Lionetti, Lucía (2001): "Ciudadanas útiles para la patria. La educación de las hijas del pueblo en Argentina (1884-1916)", en *The Americas*, Octubre. La cuestión de la participación de las mujeres en el espacio social de Buenos Aires de fines del siglo XIX y principios del XX por medio de la beneficencia ha sido estudiada por Ciafardo, Eduardo (1990): "Las Damas de Beneficencia y la participación social de la mujer en la ciudad de Buenos Aires. 1880-1920". En *Anuario IEHS* N° 5. Tandil.

⁸ Ambas se cuentan entre las instituciones de mayor importancia, tanto por la perdurabilidad y prestigio que adquirió su trabajo a lo largo del período analizado, como por la magnitud de su obra. Las Hermanas de los Pobres, tenían a su cargo la importante tarea de conseguir vestido y medicina para niños y mujeres solas, así como la atención de la salud del pueblo por medio del Asilo San Juan, primer hospital de Tandil cuya administración recaía en sus manos. Entre las actividades de las Damas de Caridad estaba el regenteo y administración del primer Asilo para Huérfanas del pueblo, que se encargaba también de la educación de las internas de esa institución. Las integrantes de las Hermanas de los Pobres eran las esposas, hijas o hermanas de los miembros de la Logia Masónica, entre las que se destacaron la presidenta honoraria Josefa de Venegas, Margarita P. de Aranda, Alejandrina Cavenago, entre otras. Cabe señalar que todas estaban vinculadas a familias importantes de la elite local, pertenecientes tanto al comercio como a la explotación de la tierra. En el caso de las Damas de Caridad, muchas de las señoras que formaban parte de estas agrupaciones estaban ligadas a la educación (también encontramos este caso entre las Hermanas de los Pobres destacándose por su actuación pública, la mencionada Josefa de Venegas), como es el caso de María V. de Lamy, Emilia Avellaneda, Catalina Miguens, entre otras, o a las familias más tradicionales del pueblo, como Rufina P. de Gomez y Feliciano Usandizaga. En función a esas conexiones, en repetidas oportunidades recibieron la colaboración de las familias Gomez-Figueroa y Santamarina para las obras del Asilo de Huérfanas que regenteaban.

discutir el lugar que tenían asignado en la sociedad.⁽⁹⁾ El Estado necesitaba madres virtuosas, y las mujeres de la elite local fueron para él una herramienta válida para introducir estas pautas de orden moral e higiénico en las familias pobres. Estas, eran centro de un control social cada vez más necesario a medida que se hacían evidentes los efectos no deseados del tan pregonado progreso de la Nación.

La maternidad: un nuevo discurso para legitimar una situación tradicional

En el marco antes descrito, la mujer fue fijada a su papel tradicional de madre, considerándose al hogar como su lugar natural. Su función principal en la vida era la maternidad y recaía sobre ella la responsabilidad de mantener la salud de los integrantes de la familia.⁽¹⁰⁾ En este contexto, el discurso de los médicos higienistas, se combinó con el de las feministas y el de los intelectuales positivistas, para plantear la solución a los problemas de la Nación, para advertir de su peligro y finalmente para conformar un concepto moderno de la maternidad⁽¹¹⁾ que excedía la realidad urbana del Buenos Aires finisecular, y se extendió por medio de los manuales y especialmente de la prensa, a los pueblos del interior.⁽¹²⁾

Los funcionarios argentinos, buscaron promover la maternidad responsable y reducir así el número de niños abandonados y su potencial peligrosidad. Las fuentes locales a las cuales hemos tenido acceso, cumplieron con su función en este sentido, a través de la publicación de una serie de artículos referidos al valor de la vida familiar, la importancia de la educación en ésta y al papel que a la madre le correspondía al respecto. Un grupo importante de artículos era el destinado a resaltar la importancia de la figura de la madre dentro de la familia y por supuesto para la sociedad. Según se consigna, "(...) La mujer es la cadena de oro con que se eslabonan los adelantos y conquistas de la humanidad. La mujer es la maestra de la vida individual y social y podemos considerarla (...) la gloriosa

⁹ Sobre la beneficencia como una prolongación de la maternidad, una actividad propia para las mujeres, ver Ozouf, Mona (2004): "La Revolución. El terror de la virtud". En Simonet, Dominique: La mas bella historia del amor. México, F.C.E.

¹⁰ Al respecto ver Donzelot, Jacques (1990): La policía de las Familias. Ed. Pre textos. España, Valencia.

¹¹ Sobre cuestiones generales de maternidad ver Guy, Donna (1991): "Madres vivas y muertas. Los múltiples conceptos de la maternidad en Bs. As." En Balderston, Daniel y Guy, Donna: Sexo y sexualidades en América Latina. Bs. As. Paidós; Nari, Marcela (2000): "Maternidad, política y feminismo". En Historia de las mujeres en la Argentina, Op. Cit. Ibidem (2004): Políticas de Maternidad y maternalismo político, Bs. As. Biblos.

¹² Sobre el concepto de maternidad en relación a los niños, ver Guy, Donna: "Niños abandonados en Buenos Aires (1880-1914) y el desarrollo del concepto de la madre" en L. Fletcher (comp.), Mujeres y cultura en la Argentina del siglo XIX, Buenos Aires, Feminaria; Gonzalez Favio (2000): "Niñez y Beneficencia: un acercamiento a los discursos y las estrategias disciplinarias en torno a los niños abandonados en Buenos Aires a principios del siglo XX (1900-1930), en Moreno, José Luis (Comp.): La política social antes de la política social (caridad, beneficencia y política social en Buenos Aires, siglos XVII a XX). Trama Editorial, Prometeo libros. Buenos Aires.

propagadora de la virtud. Esto es considerándola sólo como mujer pues si las consideramos como madre, entonces la cuestión cambia de aspecto haciéndose más sublime, mas honrosa y más bella.(...) La madre es la que constituye la familia, el amor filial, la unión y la armonía”.⁽¹³⁾ Dice otra nota refiriéndose a las madres “(...) ¡Cuánta abnegación!, ¡Cuánto amor representan!, cuando todos nos abandonan, o porque somos desgraciados o porque una enfermedad contagiosa nos aqueja, o nos ha desfigurado, cuando todos, en fin huyen de nuestro lado, ella esta siempre con nosotros amándonos, consolándonos (...)”⁽¹⁴⁾

La idea se reitera a lo largo del período analizado, la madre es quien siempre está con los hijos, los cuida y los guía, ¿o es la que debe estar?, porque en esos textos hay también una clara intención de resaltar la función de la mujer y la importancia de esto para la sociedad. Nada hay para una madre (o nada debe haber) más importante que su hijo: “(...) Desde el momento en que la mujer siente los signos precursores que le anuncian que va a ser madre, se verifica en ella un cambio notable. Se olvida de sí misma para pensar tan solo en el alma que bulle en sus entrañas(...)”⁽¹⁵⁾

De la lectura de estos artículos surge clara la intención de reforzar esos lugares tradicionales. No sólo se observa el definido propósito de convencer a la mujer de que la maternidad es la función de la cual debe sentirse orgullosa sino que además, se pretendía inculcarle por ejemplo, el uso del tiempo en el hogar para aprovecharlo mejor. El tiempo dedicado a la atención del hogar y de los suyos, se consideraba la mejor forma en que la mujer podía y debía emplearlo y se debía aleccionarla para ello, “(...) La mujer especialmente, por carácter o por educación, por sentimiento en algún modo es opuesta a cuanto de práctico y profundo encierra el saber vivir. Por eso (...) no sabe aprovechar el tiempo(...)” de ahí la necesidad de enseñarle buenos hábitos, “(...) El tiempo que mejor puede emplear la mujer es aquella que le proporciona mayores títulos al amor de los seres que la rodean.(...) Aquel que dedica a solucionar con mas acierto los complicados problemas concernientes a la esposa y a la madre(...)”⁽¹⁶⁾ Preciso era, además, que aceptara su destino, y su lugar en el hogar, como el más afortunado de los seres. No sólo a la mujer le había tocado permanecer en el hogar, lejos de las preocupaciones del mundo público, del cual se ocuparían los hombres, sino que además debía sentirse afortunada por ello: “La casa, el hogar, he aquí queridas lectoras el lugar más simpático, el recinto más agradable para la mujer bien educada. ¿Dónde se descansa mejor, donde se halla mayor satisfacción

¹³ Ibidem: “La mujer madre”, 7-1-1887.

¹⁴ Ibidem: “La madre”, 3-8-1902.

¹⁵ Ibidem: “Artículo dedicado a las madres”, 11-3-1888.

¹⁶ Ibidem: “Para la mujer y el hogar. El empleo del tiempo”, 16-12-1900.

y un bienestar más dulce? (...) allí no hay decepciones, allí no hay envidia ni maledicencia (...) La mujer que se halla bien en su casa será en vano que busque la dicha en el ruido y las fiestas(...)”.⁽¹⁷⁾

La casa era el lugar indicado y las tareas domésticas le competen mejor que ninguna, por eso “(...) a las niñas se les debe enseñar lo siguiente: (...) a cocinar, y a hacer buen pan, a fabricar camisas, a no usar cabellos postizos, a no pintarse a usar polvos de arroz, a usar zapatos cómodos y de tacón ancho, a lavar y a planchar, a hacer vestidos, a fijarse sólo en uno para marido(...)”.⁽¹⁸⁾ Además, la mujer debe ser “(...) primero para el hogar, después para los salones. Partid de un principio: el hombre se casa para ser feliz en su casa, no para agrandar y entretener a los demás (...)”.⁽¹⁹⁾

A modo de conclusión

Durante el siglo XIX y principios del XX se asistió a un progresivo avance de la mujer en varios campos. Si bien no podemos desconocer que en materia legal las mujeres siguieron estando subordinadas a los hombres, pudieron trascender el espacio doméstico y posicionarse en la arena pública, en particular por medio de su participación en las instituciones de la sociedad civil, así como en el mundo laboral, despertando los temores de aquellos sectores más renuentes a los cambios. En este marco, asistimos a una profusión discursiva que tenía a la mujer como principal destinataria, y la prensa local en estudio no quedó al margen, sino que, por el contrario, lo transmitió con gran riqueza.

La madre virtuosa fue convocada para salvar a la Nación de los peligros de disolución que la acechaban; la mayoría de los discursos apuntaban a generar una maternidad responsable, y sobre todo, a ajustar a la mujer al lugar que tradicionalmente se le había asignado: el seno del hogar.

Si bien estos discursos estaban destinados a todas las mujeres como madres, cabe resaltar la función que en la introducción de pautas de moralización de la vida cotidiana y de control social cumplió la beneficencia y en ella las mujeres de clases acomodadas. Estas quedaron atrapadas entre la posibilidad de salir de su hogar y ser al mismo tiempo destinatarias de los controles que el Estado pretendía imponer, y agente de introducción de

¹⁷ Ibidem: “El hogar”, 15-3-1903.

¹⁸ Ibidem: “Oigan las madres”, 18-7-1909.

¹⁹ Ibidem: Idem.

esos controles en los hogares más humildes, allí donde los consejos de los médicos de familia o la lectura de los manuales y la prensa eran más escasos, cuando no inexistentes.

Cabe que nos preguntemos hasta qué punto estos controles que se pretendieron aplicar sobre las mujeres y los sectores populares fueron efectivos, dada la capacidad de respuesta de estos actores sociales. Tal como lo plantea Sandra Gayol, los individuos pueden ser mas o menos permeables a los intentos de penetración estatal, a las medidas destinadas a imponer el peso de la ley⁽²⁰⁾ Pero no es este el lugar para analizar estas cuestiones que serán tomadas en cuenta en otra oportunidad.

²⁰ Gayol, Sandra (2000): Sociabilidad en Buenos Aires. Hombres, Honor y Cafés. 1862- 1910. Ed. Del Signo, Bs. As.